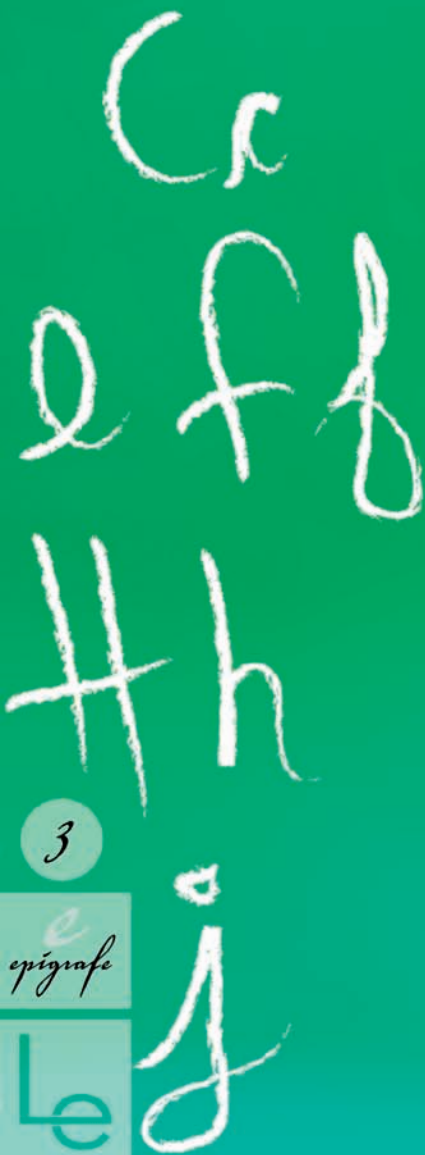


¿EDUCAR? EDUCAMOS TODOS

Fracaso escolar: recetas para curarlo

David Rabadà i Vives



3

e
epígrafe

Le



Colección Epígrafe - 3

¿EDUCAR?
EDUCAMOS TODOS

Fracaso escolar:
recetas para curarlo

DAVID RABADÀ i VIVES

ediciones
Lectio

Primera edición: septiembre de 2007

© Lectio Ediciones
© David Rabada

Edita: Lectio Ediciones
C/ Violeta, 6 • 43800 Valls
Tel. 977 60 25 91
Fax 977 61 43 57
lectio@lectio.es
www.lectio.es
prensalectio.blogspot.com

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-96754-13-3

Depósito legal: B-42.226-2007

A quienes sientan la responsabilidad de educar
a esa sociedad del mañana y quieran correr
el riesgo de equivocarse.

En tal caso, y si observaran errores en las próximas
páginas, por favor, no me critiquen, simplemente
háganmelo saber.
Educaremos todos.

FRACASO ESCOLAR EN PRIMER GRADO: ALGO DE PRÓLOGO

Cuando despierta la adolescencia por casa hace mucho ruido y usted, madre o padre, lo sabe más que nadie en el mundo. A lo anterior se suman los daños colaterales del adolescente, daños que usted no acierta a comprender como son sus desplantes, su volver a casa rebasando la hora acordada y sus largas insistencias para conseguir lo deseado. De repente, y sin avisar, algo más se añade a todo lo anterior, aparece también el fracaso escolar. Como el tiburón de la película de Steven Spielberg, la pregunta surge de las profundidades y los padres alarmados gritan en silencio:

—Y ahora, ¿qué hago con su educación?

Y de esto va este libro, de todo lo que no y sí se debe hacer para curar ese fracaso académico.

Lo aquí redactado surgió en gran parte de colaboraciones radiofónicas realizadas en los programas *Sense recepta* de Mateu Fortuny, *La República* de Joan Barril y *Els matins* de Glòria Serra. Pero lo fundamental no fue producto de tertulias en la radio, fue resultado de más de mil casos reales con alumnos, de entrevistas con sus padres y de batallas en primera línea de fuego, las aulas de cinco centros distintos. A partir de todo ello, experiencia y tertulias, surgió este *ensayo* sobre los entresijos del fracaso escolar.

Por ahora sólo avanzaré que este problema, quizás el de su hijo, es como una gigantesca hiedra trezada

miles de veces que oculta de dónde surgió y cuántas raíces la alimentan. Por desgracia la hiedra del fracaso escolar está aumentando día a día y cada vez cuesta más ver sus múltiples causas. Vayamos por partes.

España, siendo la octava economía del mundo, se halla en el 32º puesto del *ranking* de educación. Añadamos a esto que recientes estudios europeos hablan de un nuevo récord nacional. Según parece nuestro país ostenta la *pole position* de fracaso escolar en la UE, es decir, somos los peores.

Siempre que surgen este tipo de noticias, más o menos con reiteración anual, los políticos se apresuran a decir cosas similares y aseguran que estudiarán el caso, lo que significa sólo eso, que estudiarán el caso. Afirman luego que esa España profunda y pueblerina que el resto de Europa pensó que éramos ya pasó a la historia, que mientras unos se empecinan en proteger la variedad de burro autóctono, y/o autonómico, ellos se preocuparán de dar con las causas que los engendran por el país. Añaden que esa mayor población de unglados tipo Platero que Europa insiste en ver en los españoles es algo pasajero, algo puramente estadístico, algo que pronto olvidarán. Pero, ¿lo han olvidado?

Al final los políticos declaran, y esto sigue siendo rigurosamente cierto, que mejorando el profesorado con más cursos el problema quedará zanjado, que por el momento así atacan el fracaso escolar y que seguirán *estudiando* el caso.

La pregunta que cabe hacerse ahora es, ¿cree usted que con más cursos para profesores mejoraremos los niveles educativos nacionales?, ¿necesitan los docentes más horas de formación?, ¿acaso las oposiciones que superaron no fueron suficientes? Así pues, ¿dónde se

halla el meollo del asunto? Y la pregunta más importante, y que jamás debe perderse de vista, ¿qué provoca realmente nuestros elevados índices de fracaso escolar?

Es curioso, pero hace tiempo que se cree conocer la respuesta, entonces ¿por qué los políticos no se atreven a pregonarla? ¿A quién temen?

Todas estas preguntas se irán destilando durante las páginas de este libro. Primero tengamos algo muy claro, educar es un arre para su hijo, que nada tiene que ver con una voz de mando para burros, él no lo es y por eso encontrará su lugar en la sociedad, no le quepa la menor duda. arre significa 'lo que un buen educador hará que sea su hijo: Autónomo, Responsable y Respetuoso'. Es inmensamente mejor ser persona que sacar matrículas de honor sin aprender respeto, responsabilidad y autonomía. Cuando se cumplen estos tres requisitos, el arre, el fracaso escolar desaparece y el éxito personal y profesional fluye y eleva al adolescente hacia una sólida madurez.

Para empezar a responder las preguntas planteadas anteriormente hay que tener claro quién interviene en dar ese arre a nuestros púberes. Hay cuatro pilares primordiales que fundamentan la educación de los individuos. Éstos son la sociedad en bloque, el Estado legislando, los centros educativos y la familia. Aunque a veces no lo parezca todos ellos educan, puesto que, ¿educar?, educamos todos, señores. Empecemos.

SOCIEDAD, EL GRAN COLEGIO

La locura es la excepción en los individuos, pero la norma en los grupos (Friedrich Nietzsche, s. xx, *Más allá del bien y del mal*)

No siempre quien educa es educado, pero quien es educado siempre educa (Un docente, s. xxi)

Pensar que el colegio ostenta el gran peso de la educación representa un error y hacer lo mismo con los padres también es otra flagrante equivocación. Se hace necesario que el conjunto de la sociedad tome conciencia que todos educamos, desde los medios de comunicación hasta la dependienta del supermercado. Los alumnos plagian lo que perciben a su alrededor, si ven violencia, suelen volverse agresivos; si viven en el egoísmo, suelen serlo también luego. Por tanto, centrar la educación sólo sobre el colegio y los padres resulta una película a lo George Lucas, pura ciencia-ficción.

La sociedad y todo su entorno son la escuela real de nuestros hijos. Donde no llegue la sociedad, el aula y la familia poca cosa pueden hacer. (COM Ràdio, *La República* con Joan Barril, marzo de 2004)

Los adultos somos referentes en todo aquello que nuestra descendencia aprende. Los hijos se fijan en nosotros y nos imitan. Luego el adolescente, al descubrir la soledad de la vida, entra en crisis de identidad y busca nuevos referentes, busca espejos donde verse mejor, estrellas del *rock* a quien parecerse, ídolos de

películas, héroes deportivos, vecinos mayores y hasta líderes mundiales. En ellos espera encontrar un camino a seguir.

Partamos por tanto ahora de un precepto, el ejemplo educa y la contradicción confunde. Si una estrella del *rock* arroja un papel al suelo durante un reportaje, no educa, confunde. Los chavales no entenderán que luego les digas que no deben si ven que otros mayores sí lo hacen. Lo mismo ocurre si un actor fuma delante de ellos, o si el entrenador profiere insultos a su equipo con la intención de presionarles, o si prohíben fumar en las gasolineras pero en cambio venden tabaco, o si los políticos se pierden el respeto en los medios, o si la dependienta de la panadería no atiende cortésmente a un niño. Predicar con el ejemplo es reforzar nuestro mensaje hacia ellos, en caso contrario les confundimos, ¿ven como todos podemos educar?

A menudo me encuentro alumnos mayores fumando delante del centro. Aunque sé que fuera del colegio el docente no posee potestad para prohibirles su dosis de nicotina, yo les insisto que lo hagan pasada la esquina para que no les vean los pequeños que salen a la misma hora.

—Si os ven fumar —les argumento—, pensarán que el tabaco hace mayor y eso carece de sentido si pretendemos que no lo hagan luego. El mal ejemplo confunde y educa, educamos todos, hasta vosotros también, los adolescentes.

El asunto del fracaso escolar representa otra situación en donde la sociedad debe dar buen ejemplo. Si el entorno cultural español fuera el de Austria, muy diferentes serían las estadísticas que tanto baraja la UE. Los medios y el entorno social de muchos estados

de la Europa central son altamente estimulantes en la autodisciplina y el saber. Los buenos ejemplos y las actividades culturales son mucho más frecuentes en los medios. No digo que no exista telebasura, la hay, pero la oferta cultural y moral son mucho mayores, incluyendo las películas sin doblaje que estimulan el aprendizaje del inglés u otros idiomas.

En definitiva, la sociedad influye más que el propio colegio y familia. Veamos algunos ejemplos concretos en donde la sociedad pesa más que escuela o padres.

Anorexia y bulimia

Ser atractivo o no serlo se ha convertido hoy día en otra guerra de clases, una batalla entre feos y guapos. La belleza física reside fundamentalmente en los aspectos que nos recuerdan a la juventud. La piel lisa, la dentadura intacta, los cuerpos firmes y el pelo sedoso y cubriendo toda nuestra corona son elementos que en su ausencia hacen que perdamos nuestro encanto y juventud. Arrugas, sarro, flaccidez muscular y alopecia no son sinónimos de belleza, son lacras seniles que la cirugía estética dice saber esconder.

Todas las características de belleza indicadas anteriormente pertenecen en gran parte a nuestra juventud, características que no incluyen la delgadez extrema difundida por algunos referentes sociales. Por desgracia, y en el concepto de belleza, juega un papel muy importante la cultura del momento, recuérdese las voluptuosas mujeres que pintaba Rubens. Ahora alguien cambió las cosas.

No sé quién se lo inventó pero anuncios, películas y pasarelas de moda muestran que los cánones de belleza actuales son la delgadez extrema, cuerpos donde

se valora muy positivamente los hoyuelos bajo el pómulos, los costales marcados, el abdomen plano y las piernas larguiruchas. Estos estereotipos, más el culto materialista al cuerpo, son referentes que a menudo arrastran al adolescente hasta la anorexia y la bulimia. La sociedad educaría mejor si todo esto fuera de otra manera.

El escolar que suele sufrir tal contingencia no suele fracasar en los estudios, a no ser que la anorexia y/o bulimia obliguen a hospitalizar al adolescente por desnutrición o por una depresión inducida por esa alimentación deficiente.

Este tipo de alumnos sufren la falta de un modelo a seguir sumado a un problema de no aceptación de su físico, es decir, un problema de baja autoestima. Por otro lado, suelen ser perseverantes e inteligentes en sus trabajos, algo que dificulta detectar anomalías en ellos ya que saben ocultar muy bien su patología.

Si usted sospecha de alguien atienda a estos síntomas. Observe si después de ir al baño dejó gotas de vómito en el reborde interno superior de la taza, lugar difícil de limpiar, o si los dejó en otros rincones alrededor de ésta. También sucede que el escolar tendrá la costumbre de beber mucho líquido durante o al final de la comida para facilitar la devolución. Cuando esté en el baño dejará largo rato el grifo abierto para ensombrecer los espasmos de la regurgitación. En algunos casos ponen música en la casa o suben el nivel del televisor poco antes de dirigirse al baño. Al salir de éste habrá un excesivo olor de colonia, jabón, perfume o desodorante para disimular el hedor del vómito. Si esto ocurre a menudo y ha detectado delgadez extrema en el púber tras una pérdida de quilos rápida en

pocas semanas, puede tratarse de una clara bulimia asociada a anorexia.

¿Qué hacer entonces? Si interviene directamente, él o ella lo negarán, hay que recurrir a un médico y tratar el tema indirectamente para que el afectado no se sienta presionado de golpe. Piense que su adolescente pudiera entenderlo como un “todo el mundo se me ha puesto en contra”. Mejor lento y que lo comprenda que no de sopetón y se rebote bloqueándose.

Pero prevenir es mejor que curar y para evitar que un escolar desarrolle una anorexia y/o bulimia hay que atender a los siguientes consejos. Previo a la adolescencia y durante su infancia hay que evitar una educación fundamentada en el culto al cuerpo. Cada uno es fruto de su genética y alimentación, no de ídolos de ciencia-ficción o de estrellas del *rock* con tablillas marcadas en su abdomen, recuérdese que algunos se las implantan de silicona. Durante la infancia hay que infundir la idea de la aceptación física:

—Eloi, tú no eres el más guapo de la clase, eres simplemente guapo, como también el resto de tus compañeros.

En fin, que no pretenda que su hijo sea más guapo que los otros ni su hija una sílfide coqueta. Hay que enseñarles a valorar lo que simplemente son, evitando que se acostumbren a lo superficial olvidando que su salud es más importante que su aspecto externo. Como ve, el materialismo también es un mal amigo en estos casos.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es una buena educación en la nutrición. Carnes, verduras y frutas con pocas grasas e hidratos de carbono son una fórmula clara que debería verse más a menudo en televisión, familia y colegios.

Como podrán entender, y después de todas estas opiniones, jamás me verán en un congreso de belleza, no tengo nada que hacer allí. Sus cánones de hermosura son extremadamente diferentes a los de una buena educación.

El colegio no puede con todo

Imaginemos que alguien con pocas obligaciones busca una causa justa que defender, por ejemplo evitar la extinción de la pulga ártica, si es que existe. Empezar como toda campaña, con una colecta de firmas y la creación de *la plataforma en defensa de la pulga ártica*.

Un día, un medio de comunicación, a falta de noticias, cosa que suele suceder en verano, difunde la iniciativa ecologista en pro de la biodiversidad del planeta. Ocurre entonces que llega a oídos de un político, ecologista o no, y nace una nueva quimera educativa. Ahora los centros educativos, colapsados de temarios y actividades cívicas, deben difundir también la buena causa, la protección de la pulga ártica, aunque años más tarde se demostrara que la pulga común y la ártica eran especies idénticas.

Recuerdo una historia de Isaac Asimov de los años cuarenta en la cual unos científicos deseaban transformar un caballo en pegaso, otra gran causa. Al final conseguían el respaldo económico necesario para su proyecto y empezaban los injertos y los trasplantes. Los problemas fueron múltiples, por ejemplo, las alas de un caballo deberían ser enormes para que volara, tanto que el animal no podría ni moverlas. Decidieron entonces reducir el tamaño del équido. En fin, después de muchos retoques un día alcanzaron su sueño, el ca-

ballo se había convertido en lo obvio y que ya volaba, en un cisne. Lo que habían perseguido resultó ser una simple quimera dando testimonio entre lo teóricamente correcto, lo que deseamos que suceda, y lo prácticamente correcto, lo que simplemente debe suceder. Hoy en día, los centros educativos potencian más lo correcto teóricamente, las quimeras, que lo prácticamente correcto, lo efectivo.

Perseguir quimeras y luego trasladarlas a los centros educativos no es ciencia-ficción. En muchas tertulias, debates de radio y televisión se escucha a menudo:

—Eso debería enseñarse en la escuela.

Y así ocurre que el político de turno hace de ello su causa y muchos problemas sociales se derivan a los centros de enseñanza. Sexualidad, educación viaria, igualdad entre sexos, paz mundial, anticoncepción, competencias básicas, maltrato de género, prevención del sida, uso de Internet, solidaridad con el Tercer Mundo, homosexualidad, ahorro energético, uso de preservativos, enjuagues de flúor, acoso, drogas, alcoholismo, tabaquismo y demás asuntos van llenando un saco bastante lleno de nuevas obligaciones en los colegios vaciando el tiempo para impartir los temarios, ¿qué ocurre entonces? Pues que los profesores no son la Virgen María de Lourdes, que no saben hacer milagros.

El pasado octubre de 2006 vino otra entrega de estos suplementos educativos. Carme Figueres, consellera de Benestar i Família de la Generalitat de Catalunya, presentó 76 medidas para evitar la discriminación de las personas homosexuales, algo que por supuesto es muy digno, pero que satura el ya enorme grueso de obligaciones escolares.

El documento preveía que en los programas de todas las etapas escolares y en la formación del profesorado estuvieran presentes todas las orientaciones sexuales en forma de referentes positivos y que éstas quedaran reflejadas en los espectáculos infantiles y juveniles. En definitiva, una buena causa derivada una vez más a los centros educativos.

Si somos terrenales nos daremos cuenta que un alumno permanece en el colegio sólo un 9,8% del tiempo anual. Así que con ese casi diez por ciento de horas pocos milagros pueden invocar los centros de educación. Insisto, la educación es cosa de todos y de toda la sociedad. Camareros, estrellas del *rock*, locutores de radio, policías, políticos y demás humanos educan con el ejemplo y el compromiso. El colegio no es la única entidad que tiene la obligación de hacerlo ni la diana hacia donde dirigir todas las responsabilidades sociales. Siempre ha pasado que proyectar éstas hacia los demás es la mejor forma para no verse la viga en el ojo propio y sí ver la paja en el contrario (Lucas, 6,41), y uno hace tiempo que dejó de ser practicante.

La solución a todo esto, y que las quimeras disminuyan en el colegio, pasa por apagar la televisión y hablar de todos estos temas con los hijos durante las comidas. Si usted cree que eso es imposible y que toda su familia es adicta a la caja tonta, un consejo, se puede dejar. Sólo basta con apretar un botón, el del *off*. Si sus hijos están en la infancia, será una costumbre que dará sus frutos en la adolescencia. Doy garantía de ello. Converse sin la televisión en marcha y ya me dirá en los próximos años.

Los medios, una hipnosis colectiva

Un estudio de la facultad de Comunicación en colaboración con el Colegio Irabia de Pamplona sobre 5.600 alumnos nos dice que los escolares ven una media de 150 a 180 minutos de televisión al día, es decir, de dos a tres horas que no se dedican al estudio o a la realización de los deberes. Añade el mismo estudio que casi la mitad de los adolescentes la miran sin control de los padres prefiriendo los culebrones humorísticos. En conjunto eso reduce drásticamente el tiempo para las obligaciones estudiantiles y por tanto potencia el fracaso escolar.

El mismo estudio añade que la hora de mayor audiencia para los escolares es a partir de las diez y media de la noche, algo que significa diversas cosas muy importantes. La primera que durante la noche no existe comunicación familiar ante un televisor, la segunda que los adolescentes miran más los programas adultos que los de la franja juvenil, y la tercera y última que no parece existir un control generalizado sobre la programación que ven nuestros jóvenes. Añadamos a esto que quienes no ven la TV, navegan por Internet o juegan con videoconsolas, y concluiremos que estamos ante una generación cada vez más adicta a las pantallas.

Otro estudio oficial del Estado advierte que mientras las amas de casa destinan 273 minutos diarios a la televisión, los niños lo hacen sólo 141 porque han cambiado la pantalla del televisor por la de un nuevo canguro, el ordenador. ¿Demasiada libertad? ¿Demasiada amistad mal entendida?

Pero no de cantidad estamos hablando, también la calidad de la programación afecta a nuestros hijos. Cuando ves por televisión anuncios que claman que un hijo pueda ensuciarse cuanto quiera gracias al detergente milagroso que sin esfuerzo lavará la ropa, algo no funciona en la educación. Cuando otra publicidad muestra una madre declarando no poder controlar lo que come su hijo durante el día, y que por eso le compra un Kinder para desayunar, vamos peor. Éstos y otros ejemplos no educan, señores, confunden. Desde casa o desde el colegio se predicán otros valores mejores que ensuciarse o comer hidratos de carbono con grasas semisaturadas, ¿acaso no se dan cuenta de ello los publicistas? ¿No acordamos que todos educamos? Pues algunos se saltaron las reglas.

Otro ejemplo lo protagonizó el programa *Gran Hermano*. En clase predicas que se debe ser persona respetuosa, responsable y madura para forjar el triunfo del ser humano. Pero entonces aparece la telebasura con unos *famosillos* que han llegado donde están por todo menos por ser respetuosos, responsables o maduros. La conclusión ante esto es que los medios pueden llegar a tener más autoridad sobre los hijos que familia y colegio. Lástima que la familia acabe pagando el mantenimiento de los dos, televisión e hijos, y que la TV no nos pague nada, excepto si concursó en algún programa lucrativo, que no educativo, como *Gran Hermano* o *La casa de tu vida*.

En fin, que al predicar valores como el respeto, la humildad o la madurez, uno se siente escenificando un monólogo al mejor estilo Buenafuente, es decir, una clase donde te prestan atención por tus gracias pero que al volver a casa no recordarán el chiste que les contaste.

Lectura, una asignatura que se pone dura

Las estadísticas de Noruega, España y otras naciones europeas delatan algo muy preocupante. La asiduidad a las bibliotecas cae en picado entre los 8 y los 16 años, momento durante el cual se cuece y finalmente arde el fracaso escolar. Pongamos por ejemplo la biblioteca Jaume Fuster de Barcelona. Durante el año 2005 se registraron 15.871 libros en préstamo entre lectores de 0 y los 7 años. De los 8 a los 16 el registro se desplomó por debajo de la mitad del grupo anterior, en concreto fueron 7.180. Las cifras no vuelven a recuperarse hasta que los asistentes a las bibliotecas cumplen los 24. Datos parecidos aportan los estudios realizados por el Consell Català del Llibre per a Infants i Joves de 2005. Parece obvio que la lectura es una asignatura dura y que la ausencia de lectores en las bibliotecas es más acusada durante las edades en donde el fracaso académico aparece, en la adolescencia.

Todos los progenitores deben tomar conciencia que acompañar a los hijos a la biblioteca resulta un estímulo primordial para reducir el fracaso escolar. Leer da al alumno todo lo necesario para evitar en gran parte el abandono académico. La lectura periódica en uno, dos o más idiomas regala vocabulario, fluidez en el habla, mayor soltura en la escritura y en muchos casos, hasta conocimientos. Leer de todo es fundamental para crear una sociedad crítica y que no sea voluble ante los intereses de los gobiernos, leer es básico para crear individuos a quienes no se les pueda *vender la moto*.

Todo lo anterior es algo fantástico y lleno de buenos propósitos pero, ¿qué más ocurre? Pues que en España se lee muy poco y eso añade un ladrillo más al muro del fracaso escolar. No le quepa la menor duda

que los alumnos que más leen no suelen pertenecer al grupo de los que cuelgan los estudios. La lectura estimula la curiosidad y la curiosidad la lectura de otra novela del mismo autor, algo parecido a quedarse enganchado a una película para saber qué ocurre al final y luego querer ver otro largometraje del mismo director o guionista.

Cabe preguntarse qué implica que cueste tanto leer en nuestro país. Los latinos nos caracterizamos por disfrutar bien del ocio y quizás en esto esté la respuesta. Por otro lado, no suelen existir grandes referentes sociales para nuestros adolescentes que se vanaglorien de ser lectores entusiastas, ¿acaso han escuchado que Bustamante o Britney Spears sean expertos en literatura contemporánea?

Por otro lado, y en nuestra sociedad, los chavales tienen una oferta de ocio tan impresionante que leer un libro “va a ser que no”. Internet, la Game Boy, la Play Station III o todos los juguetes del mundo son mucho mejores que un libro, a no ser que exista por casa la costumbre de leer evitando la barricada de artilugios ociosos. Educar con el ejemplo refuerza el mensaje, ¿recuerda? Entonces, ¿qué tal si todos los ídolos de los púberes salieran en los medios con un buen libro en sus manos? Usted por ahora acompañelo simplemente a la biblioteca o lea delante de su descendencia. Con eso bastará.

¿Homo antecessor en los libros?

Si al final nuestros alumnos se animaran a leer, no todos los libros son buenos ni dicen toda la verdad. El asesor de Adolf Hitler, J. P. Goebbels, decía que una mentira repetida mil veces acaba por ser verdad.

Algo parecido ocurrió con el *Homo antecessor* de Atapuerca.

En todos los libros de texto de la ESO ha constado un *Homo antecessor* hallado en Atapuerca como antepasado nuestro, algo que tanto se repitió que se transformó en un dogma científico para los españoles. Lo triste del caso, y realmente cierto, fue que este homínido estaba mal definido en su momento y por tanto era una especie dudosa. Los especímenes hallados y utilizados en la creación de *Homo antecessor* en el año 1997 pertenecían a individuos muy jóvenes. Para dar consistencia científica a una especie se necesita una representación amplia de sus edades, sobre todo de las adultas. Por aquel entonces, del *Homo antecessor* no se conocían sus características adultas y, por tanto, su descripción era extremadamente parcial y su definición equívoca. En definitiva, había que llamar a la prudencia en todos estos campos, como son los homínidos, que tanto afectan al ego humano y asumir que hacían falta más ejemplares para llegar a conclusiones sólidas.

Hay que preguntarse entonces, ¿cómo una especie no confirmada, y quizás falsa, formó parte de todos los libros de historia y biología de la ESO?, ¿qué llevó al equipo de Atapuerca a predicar sus teorías de forma tan tajante?, ¿no fue que para obtener subvenciones para excavaciones, o el mismísimo premio Príncipe de Asturias, no bastó con trabajar duro en investigación?, ¿no fue que se hizo necesario salir en la prensa con noticias sensacionalistas para obtener del gobierno unos fondos? Hacer de Quijote por España quizás sea comprensible, pero entre la comunidad científica internacional bien pudiera mancillar la reputación del

resto de los investigadores españoles, hasta manchar la verdad en nuestros libros de texto. (Diario *El Punt*, 18 de octubre de 2005, “Atapuerca polémico”)

Los deportes, ¿son cultura?

Si alguien me afirma que los deportes son cultura tendré más que dudas razonables al respecto, hasta pueda que me declare agnóstico. Antes se iba a misa cada domingo para hacer vida social, recuérdese aquello de Caudillo por la Gracia de Dios. Ahora la vida dominical ha pasado al campo de fútbol. Antes se rezaba, ahora se insulta al árbitro o al equipo contrario. Y yo me pregunto, ¿esto educa a nuestros niños y niñas cuando lo escuchan y ven? Quizás mejor no tomárselo demasiado en serio y reírse un poco, claro, como otra *Gracia de Dios*.

Antaño, ir a misa podía ser una hipocresía, pero ir ahora al campo resulta a menudo patético. Gritos, insultos, competitividad mal enfocada, fanatismos regionales y/o autonómicos, hasta peleas por un penalti jalonan un deporte llamado fútbol. Añadamos a esto que los noticiarios dedican la mitad de su tiempo explicando los méritos y los fracasos de la Liga de Campeones, una liga donde unos ganan millones y otros pierden educando.

Si así es este deporte, difícilmente se lo puede incluir dentro de la categoría cultura. En tiempos de Franco daban en el cine *una de romanos*. Pues poco ha cambiado el cuento desde el circo romano al circo del fútbol actual, todo va de gritos. Viva la cultura, *manque pierda*. (COM Ràdio, *Els matins* con Glòria Serra, septiembre de 2005)

Los otros

Los otros no es el título de la película de Amenábar, es aquel sector que tiene miedo de llamar la atención a un rapaz cuando éste comete una infracción. Si yo amonesto a mi hijo por esos garabatos en la pared del ascensor, todos los vecinos lo aplaudirán y me creerán en mi derecho, pero si hago lo mismo con el hijo del vecino empezarán los problemas, ¿qué razón impide que amonestemos a un chaval que no es el nuestro? ¿El miedo? ¿La negligencia?

Hace algún tiempo, que no el de los dinosaurios, los adultos podían llamar la atención a los hijos de *los otros* y así enseñarles muchas de las reglas de la sociedad. Ahora en cambio muchos padres salen en defensa de sus lobeznos con frases como:

—Usted no es quien para decirle nada a mi hijo, yo ya le educo.

Y quizás estos otros tengan razón, siempre y cuando cumplan lo que han dicho, yo ya le educo.

En otros casos ocurre que el adolescente amonestado se enfrenta al adulto repitiendo lo que aprendió de su padre durante su infancia:

—Usted no es quien para decirme nada, usted no es mi padre.

¿Ven la relación? ¿Ven la causa y el efecto? La sociedad somos todos y todos podemos educar, si nos dejan.

Diez mandamientos o algunas recetas para curar la adolescencia social

1. Sea crítico y selectivo con los medios de comunicación, y más si su hijo se halla delante del televisor. Piense que luego quizás quiera ser como Pocholo.

ÍNDICE

Fracaso escolar en primer grado: al go de prólogo	7
Sociedad, el gran colegio	11
Anorexia y bulimia	13
El colegio no puede con todo.....	16
Los medios, una hipnosis colectiva	19
Lectura, una asignatura que se pone dura.....	21
¿ <i>Homo antecessor</i> en los libros?	22
Los deportes, ¿son cultura?	24
Los otros	25
Diez mandamientos o algunas recetas para curar la adolescencia	25
¿Políticos educadores?	27
El Estado y sus reformas.....	29
La Reforma, crónica de una muerte anunciada....	33
¿Necesita mejorar?	37
Entre conceptos y procedimientos.....	39
Pedagogía burocrática	40
¿Atención a la diversidad o a la mediocridad?	43

Añoranzas de tarima.....	45
Menos alumnos por clase, ¿mejor?	47
Trabajo adolescente.....	48
Centros públicos o privados, ¿es ésta la cuestión?.....	51
Formación, ¿prioritaria?	53
¿Emigrantes? Emigrantes lo somos todos.....	55
¿Dispersar para integrar?.....	57
¿Escuela laica?.....	59
Navidad o ramadán.....	63
Calendario escolar para todos	65
Diez mandamientos más.....	69
¿Hemos tocado fondo con la ESO?.....	71
La escuela y el infortunio	73
El claustro comodón y la sexta hora.....	74
El colegio, ¿atiende a clientes o presta un servicio? ...	76
La unidad hace la fuerza.....	79
Docentes acosadores.....	82
El racista	85
Violencia en las aulas y el docente que cae ante la provocación.....	85
El docente imponente	91
El maestro <i>ajo</i>	94
El profesor “cansino”	95
De Robocop I a Terminator II	96
El profe blando y amiguete.....	98
Al de mates no le mates	98
El <i>pedabobo</i> y la <i>pedaboba</i>	101
Que viene el “coco”	103
<i>Zombies</i>	105
El buen maestro.....	106
Los <i>13</i> mandamientos	107
Se acabó la clase	109

La familia y la modernidad.....	111
Los justificadores.....	115
Los ausentes	118
Los ausentes parciales.....	120
Las <i>desvertebradas</i>	121
Protectores sufridores	123
Protectores compradores	127
Vidas separadas	139
Agazapados al diagnóstico	142
Los <i>supereducadores</i>	148
Amigos de los hijos.....	154
El resto y lo esencial del fracaso escolar.....	158
Últimas recetas para curar la adolescencia.....	159
El fracaso escolar.....	165